

Vol.22, Nº2 (Abril-Junio, 2018)

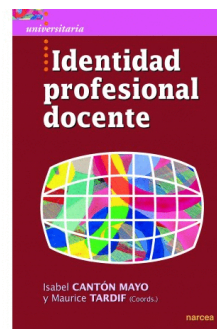
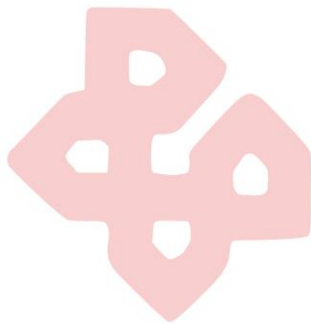
ISSN 1138-414X, e-ISSN 1989-6395

Fecha de recepción 11/05/2018

Fecha de aceptación 26/06/2018

RECENSIONES

Reviews



Cantón, I. y Tardif, M. (Coords.) (2018). *Identidad profesional docente*. Madrid: Narcea. pp. 320. ISBN: 978-84-277-2396-2.

Esta reseña tiene como propósito dar a conocer un libro que abarca una temática de actualidad y gran impacto internacional. Este libro trata sobre la identidad profesional docente, entendiendo ésta como el conjunto de rasgos que posee una persona, caracterizados por una forma de ser y sentir que los diferencia del resto. Pero no podemos quedarnos en lo que una persona cree ser, sino que también es necesario indagar en lo que los demás creen que eres. De este modo, destacar la influencia que presenta la sociedad y el contexto que envuelve al individuo. Así nos deja claro Dubar (2000) en su obra "*La Crise des Identités. L'Interprétation d'une Mutation*".

Es por ello que la identidad, concretamente la profesional, está condicionada por la propia identidad personal, la identidad adquirida en el contexto profesional y la sociedad. Por tanto, esta forma de ser y sentir del docente influye en el desarrollo de su tarea diaria, siendo de este modo imprescindible su estudio para conocer cómo es el profesor de hoy, cómo ha cambiado a lo largo del tiempo, que está produciendo ese cambio y en qué medida influye en su alumnado.

En esta línea, la obra coordinada por Isabel Cantón Mayo y el profesor Maurice Tardif (especialistas reconocidos internacionalmente), han conseguido reunir a diecisiete académicos de renombre (Arias, Baelo, Cañón, Cenzano-Vilchez, de Côrte, Gairín, Galaz, Gallego-Domínguez, LeVasseur, Marcel, Marcelo, Morales-Perlaza, Pelletier, Périsset, Pino, Tejada y Zabalza) para tratar el tema de la identidad profesional desde su perspectiva y mostrándonos sus propias experiencias e investigaciones en el área.

Este trabajo pretende remarcar la necesidad que existe de tratar la Identidad como tema esencial en la buena práctica profesional. Tema, como se ha señalado, muy importante pero a la vez olvidado. En este sentido se debe incentivar el trabajo de la identidad desde la formación inicial del profesorado. Del mismo modo que proponer más investigaciones y profundizar en la identidad profesional docente.

Para ello, hay que tener en cuenta, como bien se comenta, que la identidad no es ni muchos menos una realidad objetiva, en contra, es subjetiva y variante en tiempo y forma. Por lo que es difícil de definir y comprender por el carácter personal y subjetivo. De este modo, es propensa a la (re)interpretación y es precisamente en este punto dónde alcanza su valor.

Todo el libro trata de definir y contestar a la pregunta esencial: ¿Qué es un profesor hoy en día? Dejando claro todo ello en una síntesis introductoria. Remarcando que el profesor, a diferencia de otras profesiones, no es intercambiable de un país a otro, pues este está fundido en el contexto social, cultural, histórico... del que forma parte. En la construcción de la identidad es clave la identificación con la cultura, el pueblo la propia institución a la que se pertenece... Todo ello se desarrolla a lo largo de 12 capítulos tratando de una manera transversal, internacional y con visión de conjunto la identidad docente.

La obra remarca la idea, lo largo de todos sus capítulos, que la identidad no es fija, se va construyendo a lo largo de la vida. Para Dubar (2000) sí existe una identidad fija, que no varía desde el nacimiento que juega con una identidad variante según las experiencias y los conflictos que se van desarrollando a lo largo de la vida. Para ello, los autores toman como referencia dos corrientes psicológicas muy importantes: esencialismo (ser único, no depende del tiempo) y nominalismo (tiene movimiento, depende del tiempo). De estas múltiples identidades, es la personal (formas de vivir, de sentir, forma de ser...) la que domina todas las demás. Entre todas estas identidades, excluyendo la personal, se encuentra la profesional. Esta puede definirse como el modo en que los profesionales se ven a sí mismos dentro de la comunidad educativa en la que están inmersos (Bolívar, Domingo y Pérez (2014)

En algunos de sus capítulos los autores hacen mención a Dubar (2000) -cómo aquí ya se ha hecho- con respecto a la forma de identidad, pues esta no sólo depende de lo que uno cree ser, sino de lo que los demás creen que eres. No se puede desvincular la identidad profesional de la sociedad de la que forma parte. Con ello los autores pretenden plasmar la idea de que la identidad del profesorado se forma según la formación recibida, las experiencias personales, la manera de superar los conflictos... Es decir, todo el entramado de sucesos que le han hecho ser la persona

que es (un docente). Incluyendo de esta manera a “los otros” los que le rodean: el alumnado, sus compañeros, la comunidad educativa...en definitiva, toda la sociedad.

Por otro lado, este libro también refleja las diferentes etapas del sistema educativo y cómo influyen indudablemente en la construcción de la identidad del profesorado. Dando cuenta de ello, aventura varios ejemplos, un capítulo dedicado a Educación Primaria, otro a Educación Secundaria Obligatoria y finalmente al docente universitario. Hay otras etapas como Educación infantil o formación profesional que echamos en falta pero se da por sentado que quizás alargaríamos demasiado la extensión de este libro. Por tanto, se deja una ventana abierta hacia la indagación y profundización de todas y cada una de las etapas educativas.

Desde el comienzo de la obra, los autores dibujan una panorámica sobre lo que está ocurriendo en la actualidad. Maurice Tardif y Louis LeVasseur reflejan que la identidad profesional docente está “a punto de estallar”, a lo que añado que atraviesan una crisis complicada de sobrepasar. No sólo a nivel nacional en Canadá, sino una crisis que se extrapola a nivel internacional. El sufrimiento y la angustia de los docentes por las altas expectativas que se espera de ellos, por las altas exigencias y la presión en el trabajo de alcanzar metas más ambiciosas, han hecho que estos se conviertan en una especie de “camaleón profesional”. Un docente versátil y flexible a todos los niveles: ético, social, competencial...aunque es la sociedad misma la que nos pide este tipo de profesional, no podemos dejar de lado el desgaste físico y emocional que supone todo eso. Claro está, que se necesita de este profesor camaleónico, adaptable a cualquier circunstancia y situación... pero ¿A qué precio?

A modo de ejemplo, Joaquín Gairín en su capítulo 7, nos pone en crítica la gran presión institucional que sufren los jóvenes aspirantes a docentes universitarios perdiendo como el mismo llama “sus años de juventud” por la cantidad de horas que necesitan para alcanzar el baremo suficiente, los artículos suficientes, las investigaciones suficientes...

Además de esta presión a nivel de universidad y a nivel escolar, añadimos, como bien señala José Tejada, que la estabilidad de los docentes se ha visto tambaleada en los últimos tiempos. Hace años, la homogeneidad, los contextos favorables permitían esta estabilidad de identidad docente, algo que ya no existe (afortunadamente) y de lo que cuesta acostumbrarse. Debido a todos estos cambios, los docentes para formar su identidad y reestructurar la misma, necesitan de colaboración. Ayuda de otros profesionales (sus colegas), lugares de reflexión e intercambio de necesidades, curiosidades, ambiciones...por lo que se hace de primera necesidad las comunidades profesionales de aprendizaje dónde se ayuden unos y otros a (re) estructurar su identidad, a pararse y pensar... ¿Quién soy? ¿Dónde estoy?

Del mismo modo, en este libro se señala la construcción de la identidad a través de las redes de creación y gestión del conocimiento, así como de trabajo colaborativo. Es muy importante ese trabajo de equipo, que existan lugares y espacios de encuentro y reflexiones conjuntas hacia la mejora escolar. Dejar atrás el individualismo y dar la bienvenida al colectivismo y al trabajo en equipo. Esto comienza en la formación inicial, a los alumnos desde las universidades se les debe reeducar en la cooperación,

así como sus profesores ser modelo del mismo. De esta forma, existe un círculo cooperativo del que no se puede ser independiente.

Volviendo a retomar los ejemplos, para el profesor de primaria (también de infantil) el prácticum, es el primero contacto con la profesión y es uno de los momentos indisociables de la construcción de la identidad profesional. A partir de aquí se va construyendo una identidad docente en contacto evolución e involución. En este punto, el respeto y la confianza en sí mismo es clave para la aceptación de este docente principiante, pues hay que buscar el equilibrio entre las identidades contrapuestas que se van generando. En un estudio (identidad profesional a través de metáforas) que se muestra en el libro, se pone de manifiesto que la concepción que cada estudiante tiene de la escuela influye o va a influir en su forma de actuar y del mismo modo en la construcción de su identidad. Por lo que se debe dar esperanzas desde las universidades para que este futuro maestro tenga una perspectiva positiva, esperanza y motivación hacia la profesión. Es necesario que el estudiante tenga una actitud positiva hacia la docencia, unas buenas expectativas para que sepan que su actuación puede cambiar y mejorar la educación. Pues como bien se refleja en esta obra “el maestro de hoy, es la llave del mañana”.

Esta transformación de la identidad no sólo se debe a los cambios sociales, sino al nuevo status que la escuela ha adquirido. La escolarización es una inversión económica más allá del derecho social. “La materia gris se ha convertido en la nueva materia prima”. Para la familia la mejor herencia que se les puede dejar a sus hijos e hijas es la herencia de una profesión.

En definitiva, es un buen libro que permite la (auto) reflexión en cada uno de los capítulos, pero específicamente de una manera particular en el capítulo 3, en el que te invita a reflexionar a través de tareas y en el que se aprecia una interacción narrativa-participativa entre el libro y el lector. En general, tras la lectura de la obra, puedes entender el cambio que está sufriendo el mundo en general y la educación en particular, lo que hace que la identidad profesional del docente indudablemente sufra una crisis y su respectiva reconstrucción.

Carmen Lucena Rodríguez
Universidad de Granada